Cinco años de Encuentro

Jesús Díaz

En el verano de 1996 apareció el número 1 de nuestra revista, hoy, cinco años después, aparece el 20. En la presentación de aquella remota primera entrega, escribimos: «La revista *Encuentro de la Cultura Cubana* tendrá como objetivo primordial el constituirse en un espacio abierto al examen de la realidad nacional. En nuestras páginas hallarán cabida tanto contribuciones de cubanos que viven en la Isla como de aquellos que residen en otros países, y también, desde luego, reflexiones de intelectuales extranjeros sobre nuestro país y su circunstancia. Pretendemos contribuir así a que nuestra cultura aparezca en su diversidad, en su vocación contemporánea e internacional, como una de las principales esperanzas de la nación».

Agradecemos a nuestros colaboradores y lectores, cubanos y no cubanos, de la Isla y del exilio, el habernos permitido cumplir ese objetivo. Agradecemos asimismo a nuestros promotores, patrocinadores, anunciantes y suscriptores el apoyo que ha hecho posible este empeño, y también el de nuestro diario digital *Encuentro en la Red* (www.cubaencuentro.com), que pronto ofrecerá a sus visitantes, digitalizada, la colección completa de la revista, muchos de cuyos números están totalmente agotados.

En nuestra primera presentación escribimos también: «*Encuentro de la Cultura Cubana* no representa ni está vinculada en modo alguno a ningún partido u organización política de Cuba o del exilio. La revista no publicará ataques personales ni llamados a la violencia y sólo aplicará el criterio de calidad en la selección de sus colaboraciones. A partir de esas premisas, *Encuentro de la Cultura Cubana* estará abierta a puntos de vista contradictorios e incluso opuestos, dará acogida y aun estimulará las polémicas, prefigurando así la sociedad plural que deseamos para nuestro país».

Sólo nos resta ratificarnos en esos objetivos radicalmente democráticos. En los inicios de un nuevo siglo la cultura sigue siendo una de las principales esperanzas de la nación, y Cuba está más necesitada de esperanza que nunca.